

## (Re)escribir (en) las fronteras

### *Archipiélagos e islas desiertas en clave francófona*

ALBERTO BEJARANO

Universidad Santiago de Cali, Cali, 2019. Ebook.

EL POETA, filósofo y escritor Alberto Bejarano en *Archipiélagos e islas desiertas en clave francófona* abre el espacio para un encuentro polirrítmico y polifónico entre obras con distintos orígenes y tiempos. Se trata de una búsqueda de propiciar interacciones de estilos, voces y preguntas que aparecen en conexión y sintonía con la literatura en francés. Este libro dibuja puentes erráticos y en exilio entre una Latinoamérica y una Francia que desde las letras entran en diálogos culturales y políticos. Hay aquí una aproximación corporal que pretende trazar cartografías varias acerca de la memoria y el olvido en Colombia en diálogo con Francia. El autor se ubica en las islas, en los archipiélagos, justo en las fronteras que se desdibujan, para poner en juego un ejercicio de literatura comparada que surge como una experiencia estética (pensando en lo estético con Rancière, aquello que concierne al tejido sensible y a una forma particular de comprender al arte como un modo específico de experiencia que transforma los modos de percibir y de ser afectado).

El libro está constituido por seis ensayos en los que Bejarano se aproxima a la escritura de diversos autores como Hélène Cixous, Roberto Bolaño y Pierre Michon, entre otros, no solo para referirse a sus obras sino más bien para trazar modos vitales de transitarlas. Esto se hace evidente, por ejemplo, en el cuarto ensayo, donde es la noción de frontera la que surge como clave de lectura para entrar en Bolaño a través de Glissant. Allí se señala que una filosofía de archipiélago, de errancia, como la de Édouard Glissant, posibilita un acercamiento a la obra de Bolaño para viajar a la deriva con los personajes nómadas que cruzan y reconfiguran las fronteras de lo desconocido y del espacio literario. Esto también se señala, aunque desde otra perspectiva, en el diálogo con las

letras de Anaïs Nin desde la danza. En este ensayo se entra en la escritura de la autora en un cruce de fronteras evidente en el mismo título: “Un baile imaginado: Anaïs Nin, París y la danza afrocubana”. Sin embargo, aquí no se alude únicamente a esta comprensión geográfica, sino que el autor sugiere otros tipos de cartografías que tienen al cuerpo como territorio. Las islas aquí son propiamente corporales en tanto se señala cómo para Nin la danza transforma los umbrales sensoriales del cuerpo y sus fronteras. Una danza que aparece no solo como clave de lectura en/hacia las letras de Anaïs, sino también como una manera de escribir que pone de manifiesto la corporalidad del texto y el diálogo entre las artes.

La aproximación desde/entre las fronteras se extiende hacia una apuesta por la desestabilización de los límites entre diversas artes que propende a una fusión entre arte y vida tal como lo plantearía Rancière. Bejarano traza conexiones entre pintura, danza y poesía que se muestran en el ensayo anteriormente mencionado y en aquel titulado “La pintura en Pierre Michon y Pablo Montoya”. En este último se esbozan planteamientos muy interesantes en torno a cómo estos dos autores se sumergen en reflexiones sobre el arte pictórico en sus propias obras literarias. Desde allí se señalan modos particulares de experimentar la realidad a partir de las artes plásticas, que dejan vislumbrar esa pregunta respecto a las reconfiguraciones de lo sensible en torno a la cual se articula este libro.

Los lazos entre las distintas experiencias artísticas aparecen de modos más o menos explícitos a lo largo de todo el texto, abriendo la discusión acerca del ámbito del arte y el acto de creación. Una reflexión que parece resonar con la propuesta deleuziana que vincula a la obra de arte con el acto político, el cual puede vislumbrarse en el gesto mismo de trazar o desdibujar fronteras. Se sugiere entonces pensar en lo político a través de la resistencia y la insistencia que se ejercen desde lo marginal, desde el borde, desde la literatura menor que se escribe siempre en una lengua ajena. Justamente Bejarano hace referencia a autores que habitan exilio, que (se) escriben

como extranjeros errantes, tales como Hernando Téllez, Bolaño, Glissant y Hélène Cixous.

De hecho, el mismo autor (se) escribe desde ese (no) lugar y se adentra en las letras ajenas siendo partícipe de la misma invitación que le hace al lector. En su apropiación de los textos no solo configura un montaje entre ellos al permitir que se infecten unos a otros para crear una especie de palimpsesto mediante la contaminación de diversas voces, sino que además se deja él mismo interpelar por ellos. La apuesta que aquí aparece es la de una escritura híbrida que permite enlazar fragmentos propios y ajenos: una escritura que se devela en los autores referenciados pero que también aparece en *Archipiélagos e islas desiertas*. Hay en juego una traducción en múltiples sentidos que termina por reflejar ese modo de escribir que conduce a la traducción de sí en otro, o como dice el mismo Bejarano, a un proceso que no consiste en llegar a ser-otro sino en volver a ser-otro.

Los lazos que crea Bejarano desde nuevas fronteras surgen a partir de una lectura/escritura femenina, de un devenir-mujer del “autor” que se pone en escena y se cuestiona a sí mismo. Hay en este libro una lectura de las letras y una forma de habitar *entre* los textos en un devenir que es siempre minoritario, que se da desde la des-territorialización, la desestabilización de las fronteras en los encuentros que aquí se propician. Considero que se rescata un devenir-mujer desde una escritura y una lectura femeninas, pensadas con Cixous, en las que se revela la necesidad de volver al cuerpo y escribir partiendo de allí. En este libro se escribe desde ese territorio que es también una isla desierta, haciendo visible la inquietud por el cuerpo y sus fronteras, por el cuerpo como sustancia de inscripción.

Ya en el ensayo-diálogo con Cixous se hace referencia a una escritura vista como el paso hacia otro que somos y no somos, a una escritura que es también devenir, que implica hasta cierto punto un despojo de sí. Y allí el “autor” mismo se pone en juego dejando que su escritura con otros sea atravesada por estos postulados. Bejarano reconoce que Cixous, y me atrevería a afirmar que todos los autores a los que aquí se refiere, han entrado en su escritura

para revelar un modo de habitar(los) en poesía “como un pliegue de velos, corridos, secretos, temblorosos, ante todo desveladores de una manera de habitar en poesía la filosofía”. Allí exhibe que en su lectura/escritura de otros está en juego no solo alumbrar ciertos aspectos, propiciar encuentros entre obras e incluso permitir que se infecten entre ellas, sino que además en su propia obra hay una (a)puesta estética que surge como una escritura corporal de un devenir-mujer.

Está así tejido el interrogante, que aparece explícito en varios lugares del texto, de quién es el que escribe y desde dónde lo hace. Una pregunta desde la que se construyen los encuentros que aquí se propician entre distintas escrituras, estilos y errancias. Se presentan así diálogos en contaminación, en devenir, en los que solo hay unos puntos cardinales móviles de deriva que se orientan hacia/desde las fronteras. La apuesta de Bejarano la leo como un trazado cartográfico de (re)escritura desde dos perspectivas: una (re)escritura de los textos literarios y de un sí mismo en su hacer(se) otro, y una (re)escritura que ocurre en la frontera y en su desdibujar(se): una especie de ucronía. Esta obra es una apuesta de literatura comparada tan personal y política como poética, que deja respuestas múltiples a las que solo falta encontrarles las preguntas para (re)escribirles las fronteras.

**Andrea Navas Murcia**